

HOMENAJE A JULIO GODIO

LOS TRES MOMENTOS DEL PASO DE JULIO GODIO POR ORIT EN SU “CAMBIO DE ÉPOCA”

Gerardo Castillo

Alvaro Orsatti

San José/Buenos Aires, abril 2021

Julio Godio fue una figura clave, desde la intelectualidad latinoamericana, en el “cambio de época” de la ORIT en los años ochenta y noventa, luego de tres décadas de limpacto en su funcionamiento derivado de la “guerra fría”

Por entonces, Godio era un intelectual orgánico de la IS (Internacional Socialista), dejando atrás su pasado comunista en Argentina, a la que se había vinculado en la segunda parte de los años setenta, cuando se exilió en Venezuela, donde además del trabajo universitario fue funcionario del ILDIS/FES. Allí se dedicó al

tema sindical, que ya era su opción en Argentina (al tiempo de otros aportes en el plano político general), publicando en esos primeros años tres libros sobre el sindicalismo latinoamericano y otros tres sobre la CTV, a la cual asesoró para su renovación programática (X Congreso, Porlamar, 1980) También escribía regularmente en la revista Nueva Sociedad y viajaba a otras oficinas de la FES en países cerc

Eran años en que la IS había comenzado una intensa acción política, en relación a partidos afines, especialmente en Venezuela, (con Acción Democrática), pero también en Costa Rica (PLN) y Rep. Dominicana (PRD), así como relaciones de menor intensidad en otros (por ejemplo, el PRI mexicano era observador). Hubo conferencias internacionales en Caracas y Santo Domingo (en 1976 y 1978), y un Grupo de Trabajo en Jamaica (en relación al PNP) En Lisboa se hizo un encuentro Europa-ALC en 1978. Esta presencia de la IS marcó la cancha a EUA y abrió una opción ideológica más alineada con Europa.

Esta acción se proyectó al sindicalismo regional, desde la secretaría general a cargo del venezolano Juan José Delpino (1977-1981), que se reflejó en la aprobación de la Carta de ORIT" (1980), que presentaba ya varias líneas de apertura y destacaba un prometedor capítulo educativo y comunicacional. Al mismo tiempo, la conducción de ORIT tomaba decisiones drásticas, con la expulsión de organizaciones que habían defecionado a nivel local (El Salvador, Guatemala, Paraguay), al tiempo que se denunciaban actos de violencia sindical y la existencia de gobiernos dictatoriales. Hay que retener que la plataforma de ORIT seguía siendo básicamente la misma surgida de la guerra fría, acumulando silencios imperdonables ante eventos políticos antidemocráticos (golpes y autogolpes, renunciadas forzadas, invasiones) a varios países de la región, en que había sido protagonista el gobierno norteamericano, incluso con la participación de la AFL-CIO

(Guyana y Brasil 1964, Rep. Dominicana 1965, Chile y Uruguay 1973 (todavía después Grenada 1983), si bien también se contabiliza la solidaridad con el sindicalismo durante los gobiernos dictatoriales.

Otro polo clave en la innovación sindical de ORIT provenía de la propia CIOSL, cuando la AFL-CIO se había retirado en 1969 como queja por la apertura al sindicalismo de Europa del Este, con el resultado de que comenzaron a establecerse relaciones bilaterales con los afiliados. Un protagonista de este período fue el italiano Enzo Friso (sindicalista de la CISL), desde el área de relaciones con la región, donde se había creado el Comité de Defensa de los Derechos Humanos para A. Latina. El área de apoyo a los trabajadores de OIT acompañaba este proceso, con otra figura importante de esos años: el también italiano Giuseppe Querenghi (de la UIL), que había llegado a México en 1981, como experto regional en educación obrera.

El hecho culminante de esta etapa fue el X Congreso de la ORIT (1981, Toronto), en que se conjuntaron los enfoques de CTV con los de la entidad anfitriona (la CLC de Canadá), acompañados por la vicepresidencia (la UTC colombiana) e incluso por la presidencia (la CTM mexicana), para ratificar los lineamientos que había establecido la Carta.

El concepto fundamental que adoptó el Congreso no llegó a calificarse de socialdemocracia ni socialismo democrático, sino que se inclinó más declarativamente por el de “democracia social”, como elemento indispensable en una perspectiva de “triple democracia” (Económica, política y social).

Dos notas destacadas del Congreso en el plano político fue la confirmación que AFL-CIO volvería a la CIOSL, y de que la CGT de Argentina, todavía en etapas de dictadura, pedía la afiliación,

rompiendo un distanciamiento de varias décadas (por las divisiones internas, recién se concretó doce años después). De todas formas, en el seno de la ORIT convivían diferentes posiciones políticas: organizaciones, incluyendo algunas vinculadas al IADSL mediante programas de formación, y varias indiferentes.

Godio participó de ese evento y gravitó en sus resoluciones por eso en un reportaje de 2004 interrogado al respecto afirma modestamente que “algo tuve que ver con el documento del Congreso”

Luego de tres años de transición (1981-3), en 1984 recomenzó el nuevo ciclo ahora en una etapa definitiva, con el panameño Luis Anderson como secretario general. Hubo un breve interregno (1985), cuando Anderson fue llamado a funciones gubernamentales en su país durante el gobierno de Torrijos, donde ya había sido Viceministro de Trabajo y ahora ocupó el cargo principal en esa área, durante el gobierno de Ardito Barleta. 1986 es entonces el año en que comienza su largo ciclo (hasta su muerte en 2003)¹

En ese lapso inicial, hubo primeros hechos importantes, con la Conferencia internacional “Nuevos Enfoques de la Deuda” (Cuernavaca, 1984)², y con nuevos desarrollos programáticos (sobre todo en el área educativa) en el X Congreso (México, 1985).

Pero es en 1986 cuando se suceden otro episodio clave: la reunión internacional de CIOSL y ORIT en Buenos Aires que combinó la Conferencia “Deuda externa y desarrollo” (que aprobó la consigna “Primero el pueblo, después la deuda”) con la creación de la

² Esta reunión tuvo gran repercusión, con la presencia como observadores de representantes de OEA, CEPAL, BID, FMI, OCDE

CCSCS (Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur). En esta parte de ALC se vivían tiempos convulsos, varios países habían pasado a la democracia en otros las dictaduras flaqueaban y gobiernos miliares. Estaban terminando algunas dictaduras y otras se debilitaban. En este marco, CIOSL y ORIT encontraban un escenario apropiado para acompañar el proceso y superar viejas desconfianzas y ausencia: ORIT no tenía afiliados en el Cono Sur

Ese año Godio ya estaba radicado otra vez en Buenos Aires, como funcionario de la oficina local de la FES (que se había instalado en 1984), colaborando con un proyecto de apoyo al sindicalismo del cono sur en la conducido por Achim Wachendorfer.

En ese momento la colaboración de Godio es más cercana y directa con la ORIT, que comenzaba a preparar su siguiente Congreso. En 1987 Godio elaboró un esquema denominado “Nuevos rumbos para el sindicalismo democrático en A. Latina y el Caribe” (tenemos ese texto no publicado, firmado por “J.G”), lo que fue entonces el punto de partida del XII Congreso (Caracas, 1989), con una denominación similar (“El desafío del cambio. Nuevos rumbos del sindicalismo”)³.

La colaboración de Godio con ORIT se prolongaría en el tiempo.

Para aportar a la reconstrucción de la memoria sobre su periplo en ORIT, esta nota analiza “tres momentos”: el ya mencionado de 1989, y los Congresos de 1993 y 2005, en relación a los cuales había vuelto a ser convocado como cabeza en la confección de los documentos de base⁴.

³ La expresión “nuevos rumbos” ya era utilizada en el documento del IX Congreso

⁴ En estas plataformas programáticas, se parte de una sutil consideración: que se refieren a ALC, sin incluir a América del Norte más que en los comunes elementos de diagnóstico sobre los problemas (sobre todo en EUA) para la acción sindical.

Nos adelantamos a una reflexión que surgirá en los lectores: porque Godio no aportó sus ideas en los Congresos de 1997 (Santo Domingo) y 2001 (Washington). No interesa aquí entrar en detalles sobre las razones, prefiriendo en cambio recordar que en el Congreso de 2001, la ORIT le hizo un homenaje formal, y Godio elaboró allí su propia evaluación de lo hecho⁵

Primer momento.

Es difícil percibir en la actualidad la revolución conceptual que traía este documento, porque sus contenidos ya son del sentido común de las plataformas sindicales actuales.

El documento colocaba un nuevo concepto: el “sindicalismo sociopolítico”, definido en la presentación de Anderson a su publicación como “la apertura del sindicalismo a otros sectores políticos y sociales en la lucha por la realización de profundas transformaciones socioeconómicas y políticas en nuestros países, con el objetivo de conquistar democracias políticas, económicas y sociales en cada país, y la promoción de la integración económica de la región...es partidario de una creciente cooperación entre diferentes corrientes ideológicas y partidarias de sociedades igualitarias, democráticas y pluralistas”. En este marco, se distinguían sus dos grandes componentes (la “acción sindical

⁵ No tenemos el texto de base, sobre el que Godio consultaba a sus colegas de ORIT, si bien debe haber una grabación en los archivos de AFL-CIO, en tanto organizador local del Congreso). En 2004, al momento de escribirse un homenaje al recién fallecido Anderson, Godio aportó un notable texto evocativo del proceso en que había estado involucrado (cf “Cómo se llegó a la formulación del sindicalismo sociopolítico”, en el homenaje a Godio, RELATS)

socio-laboral”, y la “acción político-sindical”), y se sustituía el concepto de “sindicalismo libre” por el de “autonomía sindical”⁶

No es este el lugar para describir en detalle los ejes del documento, alcanza con listarlos, en uno u otro plano, o combinados (utilizando el concepto de “estrategias múltiples”):

En lo económico, planteaba que el sindicalismo debía apoyar un modelo de “economía mixta-integrada, incluyendo a un “sector social de la economía”, y un apoyo al “sector informal”, entendido como un subsistema que no era residual ni estaba condenado a su extinción.

En lo sindical, enfatizaba a. la promoción de organización sindical por sector/rama de actividad, como superación del sindicalismo de empresa, lo que sería la base para desarrollar negociación colectiva a ese nivel; b. una extensión de la representación sindical a los trabajadores en situación de informalidad; c. una participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, lo que aumentaba el componente de democracia económica derivado del sector social de la economía; d. una desarrollada perspectiva sobre la política de género; e. una formalización definitiva del enfoque sobre “derechos humanos y laborales”⁷. De estos temas, el de la educación sindical tenía un especial destaque, con una perspectiva

⁶ En el texto de 1987, Godio utiliza la expresión “sindicalismo societario”, en relación a lo cual las notas manuscritas de Anderson en la fotocopia de que disponemos, pone un signo de interrogación. Este es el origen del nuevo concepto en su forma final, que estaba insinuada, por otra parte, cuando se hablaba también de “acción sindical sociopolítica”.

⁷ Varios de estos temas estuvieron a cargo de los Departamentos especializados de ORIT, el de Educación (el costarricense Gerardo Castillo), el de Proyectos Socioeconómicos (el argentino-israelí Miguel Frohlich), el de Mujer (la argentina Olga Hammar), y el de Derechos Humanos (la polaco-canadiense Ana Nitoslawska y el chileno Luis Meneses). Este último Departamento tenía como antecedente de la estructura ya mencionada de la CIOSL, en el que había tenido un papel destacado el chileno Juan Manuel Sepúlveda Malbrán.

de integralidad (educación formal, formación profesional). A la fecha del Congreso, ya había comenzado un proyecto formativo de grandes dimensiones, apoyado desde OIT por la cooperación sindical italiana de la CISL.

En la dimensión política, la mano de Godio también se observaba en la instalación de nuevos temas: a. una alianza con los partidos progresistas y nuevos movimientos sociales campesinos; b. la relación entre sindicatos e intelectuales; c. una estrategia ante las empresas multinacionales

Segundo momento

La continuación y ampliación del documento de 1989⁸ llegó en el XII Congreso (1993, Toronto), nuevamente con el protagonismo de Godio. Una novedad determinante en el período inter-Congreso había sido la caída del “Muro” (a los siete meses), lo que había llevado a ORIT a organizar una conferencia internacional (Panamá, mayo 1990) que planteaba una primera reflexión sobre sus consecuencias. Este Congreso fue el punto culminante de la transformación de ORIT, con el comienzo de la afiliación de las grandes centrales del Cono Sur (de Brasil, Argentina, Chile), que continuaría pronto con otras de Centroamérica

De este cambio a nivel mundial había un “eco” en el documento congresal al hacer referencia al paradigma económico de ORIT, al que ahora se denominaba “nuevos modelos de desarrollo” enfatizando al presente la “confrontación entre la economía de libre mercado y la economía de mercado regulada⁹”. El modelo

⁸ Coloquialmente, Anderson decía que este era “el mejor” documento, aunque al mismo tiempo el de más compleja lectura para los dirigentes

⁹ Para profundizar sobre el contexto político general mencionado y la aparición de este concepto en Godio, Cf su deslumbrante análisis sobre la NEP en los primeros años de la revolución rusa, en cuanto al equilibrio entre Estado y mercado, a lo que dedicó varias publicaciones, incluyendo la

incluía ahora también el componente de la “apertura”, caracterizada como “reinserción en la economía mundial”, lo que retomaba en cierta forma la posición adoptada en la conferencia de Cuernavaca de 1984, en que se había señalado la insuficiente del modelo sustitutivo de importaciones. Tal apertura tenía que ser regulada, e incorporar los procesos de integración¹⁰.

En el plano nacional, se recomendaba la “edificación de mercados internos dinámicos con desarrollo armónico entre regiones y entre la ciudad y el campo”. Otro comentario destacado se refería a una contextualización de la propuesta, en cuanto a las diferencias entre países pequeños y los más grandes (México, Brasil).

Otro aporte novedoso (Sección “Sindicatos y empresa”), iba ahora más lejos que la propuesta de participación sindical, que ahora quedaba encuadrada en una concepción por la cual el sindicato debe concebirse a sí mismo como “parte interesada” en la modernización de las “empresas transformadas”, en campos como la incorporación de nuevas tecnologías) y la creación de nuevos sectores económicos.

Una tercera novedad era la “modernización de las estructuras sindicales”¹¹, puntualizando la consideración de “colectivos diferenciados con necesidades heterogéneas. En esta línea, además de recuperar lo ya establecido respecto de trabajadores en condición de informalidad, se incluían breves perfiles sobre esos

póstuma (el prólogo de esta fue reproducida en “Metamorfosis de las ideas comunistas modernas. El futuro de una ilusión”, 2009 (en homenaje a Godio, RELATS)

¹⁰ En los años siguientes, desde la OIT, Godio desarrollaría extensamente una posición sobre el tema, en relación a la integración en el Mercosur, con foco en el programa de la CCSCS

¹¹ En verdad, el documento de base del XIII Congreso (1997, Rep. Dominicana), sin la participación de Godio, había innovado al aportar una sección completa sobre este tema

colectivos: trabajadores precarios de empresas formales y de pymes, trabajadores del sector público, campesinos, jubilados

Tercer momento. Fallecido de improviso Anderson, en noviembre de 2003, ORIT cubrió su cargo con el paraguayo Victor Báez Mosqueira (que era secretario de políticas sociales desde 1997).

A los pocos meses del cambio, ORIT comenzó a preparar el siguiente Congreso, que sería el último, en el contexto de la preparación de la CSA, como rama regional de la nueva CSI¹²

Báez, que conocía a Godio desde hacía veinte años, en los tiempos en que la oficina de la FES apoyaba al recién creado MIT en Paraguay, recurrió nuevamente a él como principal referencia para el documento de base.

Junto a diversas continuidades y novedades del texto presentado por Godio, lo más destacado era la incorporación de un nuevo concepto: la “autorreforma sindical”, que perduró luego en el documento de base de la CSA, y se mantiene en la actualidad¹³

Pasados muchos años ya, puede también contarse algo: Godio tenía una gran esperanza de que ORIT incorporara un nuevo

¹² La CSI se creó en 2006, incluyendo la mayor parte de las afiliadas a ORITI y CLAT, aunque todavía sin considerar a la CSA como su rama americana, lo que se concretó en 2008.

¹³ También fue destacado por la CSI y la OIT, que en 2013 colaboró con la CSA en la publicación de un libro en inglés para su mayor difusión. Godio nunca fue explícito sobre el origen del concepto, pero es posible rastrearlo en los aportes del enorme dirigente sindical italiano Bruno Trentin (fallecido en 2007) de acuerdo a consultas efectuadas para esta nota a sus discípulos en ese país y en España. Curiosa parábola: en 1996 Anderson y Trentin habían compartido un notable intercambio (publicado como “Norte-Sur: trabajo, derechos y sindicato en el mundo”, Nueva Sociedad), en que el segundo ya planteaba el concepto, con otros términos. Sobre este texto cf el testimonio de su coordinadora. Nana Corassacz (cf “Recuerdo a Luis Anderson”, en el homenaje a Anderson, RELATS, 2018)

concepto: el de “sociedad de trabajo”. Sin embargo, en la evaluación interna no consiguió consenso, y apenas es mencionado, sin precisiones (Godio escribió inmediatamente varios artículos sobre el tema)

Visto en perspectiva, los avances alcanzados en esos años se convirtieron en el “sentido común” de la plataforma sindical regional de ALC y la de centrales y confederaciones nacionales. Los problemas de la región siguen siendo básicamente los mismos en lo estructural, agravados, por nuevas aristas ligadas al cambio tecnológico y organizacional y por las dificultades para que los gobiernos progresistas puedan alcanzar una transformación duradera.